

Septiembre 15: *Beato Antonio de San Buenaventura*. Sacerdote y mártir en Japón, de la Primera Orden (1588•1628). Beatificado por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Fray Antonio de San Buenaventura, mártir en el Japón, nació en Tui en Galicia, España, en 1588. Realizados los estudios de filosofía en la universidad de Salamanca, en esta ciudad fue recibido en la Orden de los Hermanos Menores, e hizo la profesión el 14 de julio de 1605.

El mismo año partió con 59 compañeros para las Filipinas, y prosiguió los estudios teológicos, luego fue ordenado sacerdote y se dedicó con tanto celo al sagrado ministerio que los superiores lo consideraron idóneo para la peligrosa misión del Japón (1618). Su apostolado en los 10 años que lo separaron del martirio, fue resumido así por el comisario general de la Orden de los Hermanos Menores en aquella tierra.

“Antonio de San Buenaventura fue obrero incansable y ganó para Dios una multitud de almas. Noche y día velaba, confesando, bautizando, catequizando, levantando a los que habían caído por temor a la persecución, de los cuales en poco tiempo recondujo a la fe a más de 2.000, muchos de los cuales fueron constantes hasta el martirio. En tiempos tan difíciles en que

el cristianismo era perseguido, bautizó a más de mil paganos y en los diez años que duró su ministerio, nada pudo frenar el ardor apostólico de su celo”.

Denunciado el 21 de enero de 1628 por un falso amigo, fue recluido en la terrible prisión de Omura, donde tuvo la posibilidad de prepararse con muchos compañeros al martirio, al cual miraba como una fiesta. Escribía en efecto desde la prisión el 6 de septiembre al padre Pedro Matías, comisario de Filipinas: “Estoy tan sorprendido cuando me veo donde estoy y pienso que desde hace dieciséis días están listos los postes y la leña para ser quemado vivo, que todavía dudo si se trata de mí precisamente. Oh misericordia de Dios, tan misericordioso que pagas tan generosamente a quien tan mal te ha servido!”.

Fray Antonio pasó veinte meses en la prisión, y sin embargo no se desalentó; el deseo del martirio irradiaba toda su vida. Trasladado a Nagasaki en la Santa Colina o Monte de los Mártires, fue quemado vivo en medio de terribles sufrimientos soportados con heroica fortaleza. Era el 8 de septiembre de 1628. Tenía 40 años.

= Septiembre 15: *Santa Catalina de Génova*, Viuda de la Tercera Orden Franciscana (1447•1510).

Canonizada por Clemente XII el 16 de

junio de 1737. Su fiesta se celebra el 22 de marzo.

Cuando nació Catalina, muchos nobles italianos patrocinaban a los artistas y escritores del renacimiento. Las necesidades de los pobres y enfermos a menudo eran opacadas por un afán de lujo y autosatisfacción.

Los padres de Catalina, Giacomo Fiesch, virrey de Nápoles, y Francisca di Negro, eran miembros de la nobleza en Génova. A los 13 años quiso ser religiosa, pero no pudo a causa de su edad. A los 16 casó con Julián Adorno, un noble egoísta e incrédulo. Vivió cinco años de encierro en profundo sufrimiento y depresión. Por otros cinco años, movida por sus amistades, intentó adormecer su depresión y aislamiento con una vida mundana y egoísta en los ambientes de la aristocracia, sin muchas preocupaciones morales.

Sintiendo la necesidad de recuperar la paz interior, acudió donde su hermana monja para exponerle sus cruces y ansiedades, y por toda respuesta recibió la invitación a reiniciar su vida cristiana mediante la frecuencia de los sacramentos de la reconciliación y la Eucaristía. Al confesarse (marzo 22 de 1473) tuvo una vívida conciencia de sus pecados y de lo mucho que Dios la había amado. Reformó su vida, comulgaba diariamente, cosa insólita en aquella época, hacía grandes penitencias y obras de

caridad al servicio de los enfermos en sus casas y en los hospitales, sin rehuir los servicios más humildes. Con su buen ejemplo también Julián se convirtió de su egocentrismo y disipación, y ambos ingresaron a la Tercera Orden Franciscana. En 1493, asistiendo a los enfermos se contagió de la peste, pero al recobrar la salud continuó al servicio de los necesitados.

Sin embargo, los despilfarros de Julián los habían arruinado. El y Catalina decidieron vivir en el Pammatone, un gran hospital en Génova, y dedicarse allí a obras de caridad. Después de la muerte de Julián, en 1497, Catalina se hizo cargo de la dirección del hospital. Escribió acerca del purgatorio, que, según ella, comienza aquí en la tierra, y sobre otros temas de espiritualidad. La vida con Dios en el cielo es una continuación y perfeccionamiento de la vida con Dios sobre la tierra.

Agotada por su vida de sacrificio, murió el 15 de septiembre de 1510.